

tu edad y tu inconstancia. La costumbre te facilitará de día en día este trabajo, y lo demás será obra de la meditación y el tiempo. La virtud es un argumento que merece tu atención y la de todos los hombres; supongamos que yo te pidiese unos versos, ó que me comunicases en prosa tus sentimientos acerca de la virtud ¿cómo te compondrías? En primer lugar te pondrías á considerar lo que es virtud, y después observarías sus efectos y señales, tanto respecto de ti como de los demás. Naturalmente hallarías entonces que la virtud consiste en obrar bien y hablar la verdad, y que sus efectos son ventajosos al mundo en general y á cada uno en particular. La virtud nos excita á compadecer y á endulzar las desgracias de los hombres, á favorecer la justicia y el buen orden en la sociedad, y en general contribuye á consolidar el verdadero bien de la humanidad, procurándonos á nosotros mismos un consuelo y una satisfacción que nada puede darnos ni quitarnos. Las riquezas, el poder y la grandeza pueden arrancárenos por la violencia, la injusticia ú otros accidentes inevitables; pero la virtud sólo depende de nosotros mismos y nadie es capaz de privarnos de ella. Las enfermedades pueden arrebatarnos todos los placeres corporales, pero son impotentes para despojarnos de la virtud y de la satisfacción que trae consigo. Un hombre virtuoso, aunque agobiado con todas las desgracias de la vida, encuentra no obstante en su interior un consuelo y una satisfacción que le hacen más dichoso de lo que puede serlo cualquier malvado con todas las comodidades del mundo. Si un hombre ha llegado á adquirir mucho poder y riquezas por medio de la perfidia, de la injusticia y de la opresión, no gozará de uno ni otro, porque su conciencia le atormentará y le echará en cara constantemente los infames medios de que se ha valido. El aguijón de su conciencia no le dejará dormir tranquilo, sino que soñará sus crímenes, y aun durante el día, si está solo y tiene momentos de reflexión, se pondrá inquieto y melancólico (a). Todo le infun-

(a) Non vive il reo
 Un momento in riposo,
 Benchè a tutt'altri ascoso
 Resti il suo fallo, ei che si vede al fianco
 L'acerbo accusator, trema, paventa
 L'evidenza, y sospetti,
 L'oscurar de la notte,
 L'apparir dell'aurora;
 E chi sa la sua colpa, e chi l'ignora,

dirá temor, porque como conoce que todo el mundo debe odiarle, cree, no sin fundamento, que se le hará daño siempre que se pudiere. Por el contrario, el hombre virtuoso, sea cual fuere su pobreza ó desgracia, encontrará en la virtud su propia recompensa y cobrará ánimo para soportar sus aflicciones. La tranquilidad y satisfacción de su conciencia le procurarán buen humor durante el día y un sueño apacible por la noche; experimentará placer en la sociedad, sin que le amedrenten sus propios pensamientos; además, será universalmente estimado y respetado, porque aun los más malvados no pueden dejar de admirar y respetar la virtud. Estas y otras muchas ventajas podrías atribuir á la virtud si se te diese como argumento para alguna composición. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Te portaste tan bien el domingo pasado en casa de M. Boden, que ciertamente mereces elogios; tu conducta me anima á darte algunas reglas de urbanidad y buen porte, persuadido de que las observarás. Debes pues saber, que así como la ciencia, el honor y la virtud son cosas absolutamente necesarias para que adquieras el aprecio y la admiración de las gentes, de la misma manera la urbanidad y el buen porte lo son, para que halles buena acogida y seas grato en la conversación y en la vida ordinaria. Los grandes talentos, el honor, la virtud, la ciencia y otros dotes son superiores al común de las gentes, que, ó no los posee, ó no juzga de ellos como se requiere; pero todo el mundo es juez de las prendas inferiores, como el comedimiento, la afabilidad, las maneras corteses y el porte mesurado, porque experimenta los buenos efectos de estas cualidades que hacen la sociedad cómoda y agradable. El buen sentido determina en muchos casos el modo de conducirse, porque tal cosa que podía ser cortés en ciertas circunstancias y con cierta persona, dejará de serlo en otros momentos con persona diferente; pero hay ciertas reglas de urbanidad que en todo caso son verdaderas, v. g. : es siempre suma-

In perpetua tempesta
 Sente l'alma, se veglia : e in mille forme
 Il suo persecutor vede, se dorme.

(METASTASIO.) Tr.

mente impolítico responder á alguno con *si ó no*, sin añadir Señor ó Señora, según la categoría de la persona á quien se habla. Lo es igualmente no atender como conviene, ó no dar una respuesta urbana, á lo que se nos dice, ó bien alejarse ú ocuparse de otra cosa cuando se nos dirige la palabra, pues esto hace creer á las gentes que se les desprecia, ó que no merecen la pena de ser escuchadas ni de que se les responda. Me atrevo á asegurar que no es necesario hacerte conocer lo impolítico que es tomar el mejor lugar en un salón, ó apoderarse en la mesa de lo que más nos gusta sin haberlo ofrecido á los demás, como si uno solo fuese digno de consideración. Lejos de eso, debes procurar todas las comodidades posibles á las gentes con quienes estuvieres. Además de la cortesía que es absolutamente necesaria, la perfección de la buena crianza consiste en ser urbano con desembarazo y aire de caballero. Los franceses sobresalen en estas cualidades y debes observarlos; su urbanidad es tan fácil y natural como cualquiera otra parte de su conversación; á la vez que los ingleses son por lo regular torpes, y cuando quieren mostrarse corteses les entra la vergüenza y el embarazo. Por Dios te pido que jamás te avergüences de hacer lo que conviene; mucha razón tendrías de avergonzarte si fueses incivil, pero ¿qué razón hay para que te avergüences de ser urbano? ¿y por qué no se ha de decir una cosa officiosa y civil con la misma naturalidad y desembarazo que si se preguntase la hora que es? Esa especie de timidez que los franceses llaman *mauvaise honte*, es la señal distintiva de un zote inglés, que se desconcierta cuando las gentes de mundo le dirigen la palabra; se ruboriza para responder, tartamudea, apenas puede expresar lo que quiere decir, y se hace realmente ridículo por el infundado temor de que se burlen de él; á la vez que el hombre bien educado hablaría á todos los reyes del mundo con el mismo desembarazo y facilidad que si te hablase á ti.

Ten presente que el único medio de agradar y de que seas bien acogido en la sociedad, consiste en mostrarte civil, pero con naturalidad, porque esto es propiamente lo que se llama buena crianza; recuerda también que la grosería no tiene cabida en la buena compañía; por último, no olvides que mostrarse tímido y vergonzoso es una ridiculez. Como estoy seguro de que tú comprendes y practicas todo esto, me lisonjeo de que al cumplir nueve años no sólo serás el mejor estudiante, sino también el más bien criado de todos los muchachos de Inglaterra. Á Dios.

Philippus CHESTERFIELD

Philippo STANHOPE, *adhuc puerulo, sed cras è pueritiâ egressuro, S. D.*

Hanc ultimam ad te, uti ad puerum, epistolam mitto; cras enim, ni fallor, fies novennis, ita, ut abhinc mihi tecum, quasi, cum adolescentulo agendum erit. Alia enim nunc ratio vitæ et studiorum tibi suscipienda est; levitas et nugæ pueriles reliquendæ sunt, animusque ad seria intendendus est. Quæ enim puerum decebant, adolescentulo dedecori essent. Quære omnibus viribus tibi enitendum est, ut te alium præbeas, et ut eruditione, moribus, et urbanitate, aliisque animi dotibus, adolescentulos ejusdem ætatis æque superes, ac jam puerulus puerulos tui temporis superasti. Tecum obsecro reputa, quantum tibi erubescendum foret, si te nunc vinci patiaris ab iis, quos adhuc vicisti. Exempli gratia: si adolescentulus Onslow, scholæ Westmonasteriensis nunc alumnus, olim sodalis tuus, et novennis æquè ac tu; si ille, inquam, locum tibi superiorem in schola merito obtineret, quid ageres, rogo? quo tenderes? Illine enim discedendum foret, ubi cum dignitate manere non posses. Quære si tibi fama apud omnes, et gratia apud me, curæ est, fac omni studio et labore, ut adolescentulorum eruditorum facile princeps merito dici possis. Sic te servet Pater Omnipotens, tibi detque ut omnibus ornatus excellas rebus.

VALE.

Kalend, Maii 1741.

Felipe CHESTERFIELD á *Felipe* STANHOPE, *niño aún, pero que mañana saldrá de la infancia.*

Esta carta será la última que yo te escriba como si fueses niño, porque mañana, si no me engaño, cumplirás nueve años, y así en lo de adelante te trataré como joven. Es necesario que entables ahora otro género de vida y otra clase de estudios; no más aturdimiento; debes dar de mano á las bagatelas pueriles y dirigir tu espíritu á objetos serios. Las cosas propias en un niño serian vergonzosas en un joven; razón por la que debes hacer los mayores esfuerzos para realizar este cambio, adelantando á los jóvenes de

tu edad en saber, en urbanidad y demás dotes del alma, así como dejaste atrás á los otros niños de tu tiempo. Te ruego que consideres cuán bochornoso sería que otros te tomasen ahora la delantera. Por ejemplo: si Onslow, tu antiguo condiscípulo, que en el día estudia en Westminster y tiene nueve años como tú; si Onslow repito, mereciese en la clase un puesto más elevado que el tuyo, ¿qué harías? ¿adónde irías á esconderte? Sin duda que abandonarías un lugar en que no podrías permanecer con honor. Por lo tanto, si aprecias tu reputación, y si tratas de darme gusto, debes aplicarte y trabajar cuanto fuere posible á fin de merecer justamente el primer lugar en la clase. Ruego al Todopoderoso que te conserve y permita que sobresalgas en cuanto emprendieres. Á Dios.

1.º de Mayo de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Desearía tener tanta razón para estar satisfecho de que recuerdas lo que aprendes, como de tu facilidad en aprenderlo, porque ¿de qué te sirve aprender pronto una cosa si la has de olvidar con la misma prontitud? La memoria depende de la atención, y si olvidas es porque no atiendes á lo que aprendes. Por ejemplo: me atrevo á asegurar que si yo te prometiese para tal día alguna cosa que te gustase, tendrías buen cuidado de pedírmela llegado aquel día. ¿Y por qué? por haber fijado tu atención. Pues de la misma manera puede retenerse la versificación griega y latina. Yo recuerdo todavía, y puedo repetir, las cosas que aprendí cuando tenía tu edad; pero es porque las veía con atención, persuadido de que este era el único modo de evitarme el trabajo de aprender una misma cosa repetidas veces. Jamás un hombre hará bien una cosa, si al instante no es dueño de sujetar su atención y de fijarla de un objeto á otro según convenga. Si mientras desempeña sus negocios piensa en las diversiones, ó si mientras se divierte piensa en sus negocios, no hará bien ni uno ni otro. *Hoc age* era una máxima entre los romanos, que quiere decir: haz lo que tienes entre manos y nada más. Un entendimiento limitado siempre se apresura por veinte cosas á la vez; pero un hombre de juicio se dedica á una cosa únicamente, resuelto á sobresalir en ella; porque lo que vale la pena de hacerse, merece que sea bien

hecho. Por lo tanto, no olvides dedicarte enteramente á lo que trajeres entre manos, sea lo que fuere, el estudio ó la diversión; porque si te anima una ambición laudable, has de desear sobresalir entre los de tu edad sea en bailar el trompo ó en aprender tu lección. Tú tienes un rival en el estudio que estoy persuadido tratarás de aventajar, y es tu propio carácter. Recuerda lo que te he escrito y considera lo bochornoso que será que á los diez años no estés más adelantado que cuando tenías ocho. ¿Quién será el que no trabaje para evitar semejante desgracia?

BRUSELAS, 17 de Mayo de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Me parece que tú y yo no estamos aún tan desavenidos para que dejes de alegrarte de mi feliz arribo de este lado del mar, que atravesé en cuatro horas de Dover á Calais.

Me prometo, para cuando nos volvamos á ver, unos adelantos sorprendentes en tus estudios, porque ahora que tienes nueve años cumplidos, no debes perder el tiempo, y espero con impaciencia informes muy buenos de Maittaire. Hasta entonces no me atrevo á comprar nada para ti, de miedo de verme obligado á guardarlo para mí; pero si las noticias fueren buenas, cuenta por seguro que las recompensas lo serán en proporción. Á Dios.

AIX-LA-CHAPELLE, 8 de Junio de 1741.

Hace cuatro días llegué á esta ciudad, de donde me tomo la libertad de presentarte mis respetos, no dudando que tendrás la bondad de excusarme si te importuno demasiado con mis cartas. No se me oculta lo precioso que es tu tiempo y cuán útilmente lo empleas; por lo tanto, se me haría cargo de conciencia interrumpir el curso de tus estudios que indudablemente prosigues con atención y buen éxito. Mas dejándonos de bromas, espero que estudiarás con tesón, y que M. Maittaire estará muy satisfecho de ti porque de lo contrario te aseguro que me enojaré muchísimo.

Á propósito de estudio, te diré que en Bruselas vi un niño casi

de tu edad, que sabía muy bien el latín, representaba la comedia y declamaba la tragedia francesa perfectamente. Además, es muy bien criado, y en una numerosa concurrencia no se cortaba, sino que hablaba y respondía á todo el mundo con despejo y buenos modales.

Á Dios por esta vez.

SPA, Julio 25 de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Te he dicho con frecuencia en mis anteriores, y es á la verdad muy cierto, que sólo el honor más estricto y la virtud más escrupulosa, te atraerán la estimación y respeto de las gentes; que los talentos y la erudición pueden únicamente hacerte admirar y celebrar por ellas, pero que es absolutamente necesario que poseas otras prendas inferiores para que se te solicite y ame en la vida privada. Entre estas prendas inferiores la principal y más necesaria es la buena crianza, no sólo por lo importante que es en sí misma, sino también por el gran realce que comunica á las ventajas más sólidas del corazón y del entendimiento. La buena crianza ha ocupado mis cartas anteriores, y así la presente versará sobre las indispensables cualidades que tienen con aquella más relación; me contraigo al porte elegante, fácil y desembarazado, exento de las impropiedades que muchas personas, estimables y de mérito bajo otro aspecto, manifiestan en su trato. Por insignificantes que á primera vista parezcan las buenas maneras, son sin embargo de mucha consideración para agradar en la vida privada, especialmente á las mujeres, que algún día juzgarás dignas de tu atención; y yo he conocido varios sujetos que por su torpeza causaban tanto disgusto á primera vista, que todo su mérito no bastaba después para borrar esta impresión (a), á la vez que los bellos modales

(a) La Bruyère dice : Avec de la vertu, de la capacité et une bonne conduite, on peut être insupportable. Les manières, que l'on néglige comme de petites choses, sont souvent ce qui fait que les hommes décident de vous en bien ou en mal : une légère attention à les avoir douces et polies prévient leurs mauvais jugements. Il ne faut presque rien pour être cru fier, incivil, méprisant, désobligeant : il faut encore moins pour être estimé tout le contraire..... Les manières polies donnent cours au mérite, et le rendent agréable, et il faut avoir de bien éminentes qualités pour se soutenir sans la politesse. Tr.

previenen á las gentes en tu favor, las inclinan hacia ti y les inspiran interés. La torpeza sólo proviene de dos causas: ó de no haber frecuentado la buena sociedad, ó de no haberla visto con atención; por lo que hace á lo primero, yo me encargaré de procurártelo, quedando á tu cuidado observar los usos establecidos y conformarte con ellos. Para esto, como para todo lo demás, es indispensable la atención, y el hombre que no la tiene, no es apto para vivir en el mundo. Cuando una persona encogida entra en un salón, no es raro que su espadín se cruce entre sus piernas y le haga caer, ó á lo menos tropezar; pasado este accidente, busca por todas partes en dónde colocarse, y elige precisamente el lugar que menos le corresponde; una vez sentado dejará caer el sombrero, y al levantarlo se escapará el bastón de sus manos; al recoger el bastón, soltará el sombrero por segunda vez, de modo que tardará un cuarto de hora antes de entrar en quietud. Si toma té ó café, es seguro que se quema la boca y deja caer la taza ó el platillo, manchándose los calzones. En la mesa es más visible su tosquedad por lo mismo que se muestra más atareado; toma el cuchillo, tenedor y cuchara, de diferente manera que los demás; come con el cuchillo, con peligro de su boca, se escarba los dientes con el tenedor, y se sirve de los manjares con la misma cuchara que ha entrado veinte veces en su boca. Si trincha, no encuentra las coyunturas, y al hacer inútiles esfuerzos para dividir el hueso, salpica con la salsa, la cara de los comensales. Por lo regular él mismo se embarra con la sopa y la grasa, sin que valga de nada la servilleta, que prendida de un ojal, le cubre la barba. Cuando bebe, infaliblemente tose en el vaso y salpica á sus vecinos. Además, hace gestos y ademanes extravagantes, como sorber con las narices, llevar á ellas los dedos, sonarse y ver en seguida el pañuelo, de modo que revuelve el estómago de los concurrentes. Las manos le sirven de estorbo cuando no tiene nada en ellas; no sabe dónde ponerlas y van y vienen continuamente de su pecho á sus calzones; no sabe ajustarse los vestidos; en una palabra, no hace nada como los demás. Todo esto, lo confieso, de ninguna manera es criminal, pero sí altamente desagradable y ridículo, y el que pretenda agradar en la sociedad debe evitarlo con el mayor cuidado.

Por esta relación de lo que debes evitar, podrás juzgar fácilmente lo que debes hacer. Todo es obra de la atención, y sin ella nada hay que esperar; la falta de atención, que en realidad es falta de pensamiento, es una locura ó una necedad. No sólo debes ver cuanto pasa á tu rededor, sino observar con prontitud

y á la vez, á todas las personas que se hallaren reunidas, sus movimientos, sus miradas, sus palabras, y esto sin fijarles la vista para que no entiendan que las miras. Esta observación viva y secreta es de infinita ventaja en la vida, y debes procurártela con empeño, porque lo contrario, que se llama distracción, hace al hombre tan parecido al loco ó al estúpido que para mí viene á ser la misma cosa. Un estúpido no piensa jamás, un loco carece de pensamiento y un distraído se encuentra por el momento en igual caso. Á Dios.

SPA, 6 de Agosto de 1744.

MI QUERIDO HIJO.

Estoy muy satisfecho de los diferentes ejercicios que me has mandado, y aun más de la carta de M. Maittaire en que me los acompaña, dándome informes de ti mucho más favorables que los contenidos en su anterior. *Laudari a laudato viro* ha sido siempre una ambición recomendable; foméntala y continúa mereciendo los elogios de las personas acreedoras á ellos. Mientras te manejares así, obtendrás de mí lo que quieras, pero cuando variases de conducta, no debes contar con nada.

Me alegro de que hayas principiado á componer un poco; esto te hará adquirir el hábito de pensar sobre las materias, lo cual es por lo menos tan necesario como leerlas; en consecuencia, te encargo que me transmitas tus ideas sobre el siguiente argumento:

Non sibi, sed toti genitum se credere mundo.

Este es un rasgo del carácter de Catón en Lucano, que dice que Catón no pensaba que había nacido solamente para sí, sino para todo el género humano. Dime, pues, si piensas que el hombre ha nacido para ocuparse únicamente de su placer y provecho, ó si está obligado á contribuir al bien de la sociedad en que vive y de la humanidad en general (a). Es claro que el hombre

(a) Je suis homme et lié par une étroite chaîne
Aux intérêts communs de la famille humaine;
Et j'aime à resserrer cette fraternité
Qui fait que tout mortel tient à l'humanité.

(JULIEN.) Tr.

Homo sum, humani a me alienum puto.

viviendo en sociedad, retira ventajas de que se vería privado si fuese único en el mundo; en tal supuesto ¿no es evidente que en cierto modo ha contraído una deuda con la sociedad, y que está obligado á hacer por los otros lo que ellos hacen por él? Puedes expresar tus ideas como mejor te parezca, en inglés ó en latín, porque en este caso lo que interesa son los pensamientos y no el lenguaje.

En mi última te hice algunas advertencias contra las propiedades desagradables y malas crianzas que contraen de jóvenes muchas personas por la negligencia de sus padres, y de que no pueden desprenderse cuando llegan á ser hombres; como los movimientos extraños, las posturas ridiculas y el porte incivil; mas hay también cierta torpeza de espíritu que puede y debe evitarse con cuidado, v. gr. : es cosa muy vulgar y grosera equivocarse ú olvidar los nombres de las personas y decir : *el Señor.... válgate Dios cómo se llama*. También es muy impropio comenzar una historia ó narrativa cuando no se sabe cabalmente, y verse obligado en medio de ella á decir *he olvidado lo demás*. Es necesario ser exactos, claros y precisos en todo lo que decimos, porque de otra suerte, en vez de interesar ó de instruir á los demás, sólo se consigue cansarlos y fastidiarlos. Tampoco debe descuidarse la manera de hablar : algunos cierran tanto la boca, que nada se les entiende; otros hablan tan fuerte y descompasadamente como si dirigiesen la palabra á un sordo, y otros tan bajo, que no es posible imponerse de lo que dicen. Todos estos hábitos denotan torpeza, son muy desagradables y deben por lo mismo evitarse con el mayor cuidado. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Después de mi última he mejorado considerablemente trocando los desiertos de Spa por los placeres de París, de los que disfrutarás algún día más de lo que á mí me es dado. Las gentes son aquí bien educadas, precisamente como quiero que tú lo seas; no son torpes ni tímidas como los ingleses, sino urbanas sin embarazo ni ceremonia. Aunque son vivas y alegres, nada se les escapa, y atienden siempre á lo que traen entre manos. Cuento con que á esta hora haces tú lo mismo, y que á mi regreso corresponderán tus adelantos á mis grandes esperanzas; porque

para entonces me prometo que sabrás construir fácilmente el griego y el latín, y componer algunos versos en ambos idiomas. Todo esto puede hacerse con sólo que quieras, y me lisonjeo de que te esmerarás para contentar mis deseos. Por lo que toca al genio de la poesía, debe confesarse que si la naturaleza no te lo ha concedido, no podrás adquirirlo, siendo cierto que el poeta nace y el orador se hace; pero esto debe contraerse únicamente á la invención ó imaginación de un poeta, porque respecto de lo demás, cualquiera puede, por medio de la aplicación, entender la parte mecánica de la poesía, que consiste en el número, rima, medida y armonía del verso. Ovidio vino al mundo dotado de tal genio para la poesía, que aseguraba que le era imposible evitar, á pesar de su voluntad, que sus pensamientos se le representasen en verso, y que frecuentemente versificaba sin intentarlo (a).

El caso es distinto en la oratoria, porque todo hombre puede, por medio del estudio, del esmero y de la aplicación, llegar á ser un orador regular. En su mano está elegir buenas palabras, hablar con pureza, expresarse con claridad y perspicacia, dar á sus movimientos y ademanes un aire gracioso; en una palabra, puede ser un orador muy agradable con sólo que se tome cierto trabajo y ponga mucha atención. El célebre orador griego Demóstenes (b) estaba tan íntimamente convencido de que era necesario hablar bien, que aunque tartamudeaba naturalmente y tenía los pulmones muy débiles, se resolvió, por medio de la aplicación y el cuidado, á sacar el partido posible de estas desventajas. De acuerdo con tal propósito, curó aquellos defectos metiéndose en la boca unos guijarrillos, y esforzando gradualmente los pulmones en el ejercicio diario de hablar en voz alta y clara, durante un espacio de tiempo considerable. También iba muy á menudo á la orilla del mar cuando había tempestad

(a) Et quod tentabam dicere versus erat.
(OVIDIO.)

(b) Los ademanes de Demóstenes hacían tanta impresión en sus oyentes como su elocuencia misma. Habiendo hecho desterrar de Atenas á uno de sus antagonistas, éste leyó á sus amigos en su destierro la oración que el orador griego había pronunciado contra él. Sus amigos le manifestaron que á pesar del sentimiento que les ocasionaba el resultado de aquel discurso, no podían menos de admirar la elocuencia de su adversario. Mucho más lo habrías admirado, contestó el desterrado, si le hubieseis visto agregar los ademanes á las palabras.

(SALENTÍN.)

y hacían más ruido las olas, y allí hablaba lo más alto que podía, con el objeto de acostumbrarse al bullicio y murmullo de las asambleas populares de los atenienses, ante las que se proponía perorar. Con tal cuidado, unido al constante estudio de los autores selectos, llegó á ser el mayor orador de todos los pueblos y edades, á pesar de no haber nacido con disposición natural para la elocuencia (a). Á Dios. No dejes de imitar á Demóstenes.

Lyóns, 1^o. de Septiembre de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

He recibido con mucho gusto tu carta poliglota que merece justamente una buena recompensa. Estoy muy contento al ver que la invención y el lenguaje caminan á la par; el último nada vale sin la primera, pero unido á ella es de lo más útil. El lenguaje sólo sirve para expresar los pensamientos, y si un hombre es negligente y no se da tiempo para reflexionar, sus palabras serán de lo más fútiles é insignificantes.

Hace cinco días que salí de París, y para que puedas acompañarme en el mapa, si te acomoda, te diré que he llegado aquí pasando por Dijón, capital de la Borgoña; de aquí iré á Viena, segunda ciudad del Delfinado, y después, bajando el Ródano, seguiré para Aviñón, Aix, Marsella, Nimes, Montpellier y entonces regresaré.

Mis viajes son causa de que mi correspondencia sea menos frecuente y más lacónica que de costumbre, pero estoy persuadido de que á esta hora te hallas penetrado de la necesidad de aprender y de aplicarte, sin que para ello sea necesario exhortarte ni aguijonearte. Continúa pues, distinguiéndote con empeño en el estudio, y sobre todo en la virtud y el honor, y de esta manera labrarás mi felicidad al mismo tiempo que la tuya. Á Dios.

(a) Roberti era de parecer que tanto el poeta como el orador, deben nacer con disposiciones naturales:

Oratori, academici, poëti,
Se non avete la natura amica,
Non consumate in van vostra fatica,
Gli adulator fuggite e state cheti. Tr.